



## CONCLUSIONES DE LA MESA REDONDA

### EL FUTURO DE LAS PUBLICACIONES DIGITALES

#### INDALCÓN 2008

Seguramente a causa del trabajo que desempeño (redactor en la web [www.ociojuven.com](http://www.ociojuven.com)) y a mi experiencia personal como editor de la Biblioteca Fosca, subí a la mesa redonda sobre el futuro de las ediciones digitales con la vaga idea de que podría abarcar, *grosso modo*, este tema, o, al menos, manejarlo con cierta soltura al tratarlo. Mi impresión tras terminar la enriquecedora experiencia es que se trata de un ámbito -la publicación digital- de una amplitud insondable.

Creo que lo primero que me llamó la atención, y creo que es un buen punto de reflexión inicial, es que lo abordamos con ideas preconcebidas de la publicación tradicional en papel. No se trata únicamente de que hagamos las necesarias comparaciones, sino también de que nuestro uso de la publicación digital viene lastrado por nuestra propia concepción del tema.

La publicación digital no trata únicamente de sustituir el soporte físico por uno digital (a través de pantallas de ordenador o lectores). Por supuesto, podemos publicar textos, o documentos en general, respetando su estructura clásica, y aun así ya estaremos franqueando barreras obvias, como la distribución, el coste o la versatilidad -que nos permite, a priori, corregir sobre la marcha erratas que en una edición física permanecerían inamovibles hasta la siguiente tirada-. Pero si vamos allá, nos daremos cuenta de que la edición digital abarca otros horizontes.

La posibilidad de incluir material audiovisual en la obra -más allá de las ilustraciones- es ya un primer paso obvio. Si seguimos esta línea, pronto veremos el potencial de los hipervínculos, que no sólo pueden sustituir las engorrosas notas al pie de página, sino aportar facilidades inaccesibles hasta el día de hoy. Imaginemos una novela histórica en la que podemos ir pinchando en los nombres de los personajes para saber quién es quién y no perdernos, o que nos muestre información sobre escenarios, batallas y un largo etcétera sin tener que "salir" a buscar una enciclopedia. El lector que no requiriese estos datos, podría continuar la lectura sin verla entorpecida, y el quisiera recurrir a ellos podría "preguntar" al libro cuando lo considerase oportuno.

# TEOREMA 2

área de ensayo



253, de Geoff Ryman, es un curioso ejemplo de cómo estas posibilidades pueden afectar la propia concepción de la literatura. Ideada como una novela interactiva, no sólo podemos “navegar” de unos personajes y vagones a otros a través de enlaces dispuestos al efecto, sino que, finalmente, nos damos cuenta de que la trama -el elemento principal de la novela clásica- deviene accesoria para dejar el puesto de honor a la atmósfera. En cierto modo, de hecho, se puede entender la obra como una serie de microrrelatos o instantáneas del metro de Londres. Lo que está claro, es que aprovecha unos recursos que están vedados a la publicación en papel.

Al mismo tiempo, 253 es ejemplo también de la escasa consideración que sigue teniendo la edición digital. Tras su éxito... se publica en papel. A pesar, lo que quizás sea más sangrante, de perder gran parte de su interés intrínseco.

Sobre esta cuestión se debatió bastante, y hubiera dado para mucho más. Quizás por nuestra propia concepción de las cosas, damos mucho valor al objeto físico. El propio escritor se ancla al libro-objeto como símbolo del trabajo terminado y aceptado. Es sintomático el deseo de publicar en papel generalizado, así como la frecuencia con la que se oyen



frases del tipo “me guardo este relato, que es mejor, para publicar en papel”.

Desde un punto de vista estricto, la publicación digital está abriendo puertas inconcebibles hace unos años. En la propia página web donde trabajo un relato está teniendo como media del orden de dos mil lecturas únicas, con excepciones que multiplican esta cifra diez y veinte veces. Son “lectores” (este es un punto siempre oscuro, igual que el de los compradores-lectores de libros) muy superiores a las tiradas estándar para autores poco conocidos en España. La distribución, asimismo, apenas conoce barreras -la idiomática sería más clara- y los autores no se ven restringidos a su entorno cercano, lo cual no es sólo una riqueza de cara a los lectores -más oferta- sino también para los propios creadores, que pueden sostener intercambios con otros artistas en la distancia de un modo fluido.

A pesar de ello, y volviendo a la concepción anacrónica de la publicación, nadie compraría “libros” digitales. Las únicas experiencias que funcionan a este respecto, o al menos las que individuamos en la mesa redonda, pasaban por haberse labrado una fama previa en la publicación tradicional (como el caso de Alberto Vázquez Figueroa y Bubok.com) o por apuestas realmente llamativas y poco representativas (como aquél autor que vendía personajes de sus novelas para que los lectores pudieran incluir en la trama a su jefe, por ejemplo, en las condiciones que determinasen). Quizás el problema radique, precisamente, en que no tiene sentido comprar en digital. A veces los propios intercambios comerciales quedan obsoletos (al menos en determinados ámbitos), como el trueque.

El debate sobre una alternativa en la publicación digital que permitiese el reconocimiento profesional de autores y editores (y su subsistencia, por supuesto) está más que abierto, y podríamos llenar páginas con él. Actualmente parece que las únicas alternativas que están funcionando a nivel práctico son la publicidad -y eso que todavía se paga mucho peor que la publicidad en formato físico- y los patrocinios, que siempre resultan muy inquietantes en las artes, aunque el mecenazgo siempre haya existido. El canon, que permite la copia privada en España así como la compensación de derechos de autor a los escritores, podría ser una alternativa a valorar, pero de nuevo nos encontramos con un problema de mentalidad generalizado al pagar cosas “intangibles”.

Más allá del propio tema de la remuneración y las posibilidades técnicas que trae la edición digital, hay otros puntos que suscitaron cuestiones. La posibilidad de publicar y despublicar con relativa facilidad fue uno de ellos, y Santiago Eximeno apuntó varios elementos muy importantes e interesantes que se resumirían en que es necesario un marco de



publicación. De nuevo la mentalidad de los intangible ha fomentado el uso indiscriminado de Internet como sistema de publicación, muchas veces sin que el autor se pare a pensar en qué hace con su trabajo, en la labor del editor que lo publica o, en el caso de lectores, en el respeto a los derechos de autor intrínsecos a cualquier obra. La copia indiscriminada, los textos que se multiplican por la red de redes y un largo etcétera son problemas derivados. Pasada la primera fiebre internáutica, es importante que vayamos fijando unas condiciones de uso razonables, donde se demarquen tiempos de publicación, derechos legados a los editores, derechos conservados por el autor, formatos y cuantas otras características sean necesarias. Quedará ver si los propios usuarios leen las condiciones de uso - lo que no les restará importancia- y si esta práctica queda tan abandonada como los propios códigos de comportamiento (netcodes o netiquetas), de los cuales la mayoría ignoran su existencia.

Sobre la publicación indiscriminada cabe comentar también que en sí misma fomenta la necesidad de un "editor" que haga una criba, sea éste una comunidad literaria, una asociación cultural, un editor al uso o un grupo de amigos. La línea editorial tiene un gran valor que va más allá de la selección por calidad -algo que tiene su parte subjetiva siempre-: servirá para orientar al lector sobre temáticas, estilos y tratamientos dentro del insondable océano internáutico. Seguramente, desde esta óptica, será interesante un replanteamiento del uso de blogs y bitácoras, ya que toda la información no puede ser igualmente accesible.

El soporte físico de las ediciones digitales fue un tema que también se tocó en la mesa redonda. Junto a los avances en las cualidades técnicas de los nuevos lectores (cuyo precio, paradójicamente, es cercano al de algunos ordenadores portátiles de tamaño similar) se incidió de nuevo en que la experiencia lectora sigue sin ser la misma. Creo que en este punto del debate hay algunas conclusiones irrefutables: un lector digital no será nunca como un libro tradicional. El primero aporta una serie de ventajas indiscutibles, pero también problemas intrínsecos. ¿Nos quedaremos sin lectura cuando el lector se estropee? ¿Dependeremos de tener suficiente batería? ¿Su experiencia táctil y olfativa será la misma? Creo que no, aunque las grandes diferencias se limarán. Por el contrario, la edición digital tiene la batalla ganada en innumerables ámbitos: libros de texto que se pueden editar (escribir sobre ellos y borrarlos cuando lo hereda tu hermano) y cargar en un único lector, siempre al día y evitando que los estudiantes vayan cargados como mulas, con los contenidos interactivos y audiovisuales integrados; prensa diaria y periódica en general que se puede almacenar sin grandes requisitos de espacio y que no genera toneladas de desechos; ensayos y textos técnicos que se pueden consultar con simples búsquedas sin perderse en terribles índices e interminables pasillos; información siempre al día; etc.



Las parcelas complementarias de publicación digital y tradicional ya no se ponen en duda. Ahora queda ver si las previsiones sobre el cambio de gustos de las nuevas generaciones realmente empujarán a la desaparición del libros convencional.

Lo que parece más bien claro a estas alturas es que la edición digital ha traído una serie de ventajas y posibilidades inexistentes previamente, pero que a pesar de ello seguimos haciendo un uso limitado de las mismas y que, además, no le concedemos la relevancia y la dignidad que tienen. Personalmente, creo que se debe todo a un problema de mentalidad que nos mediatiza a la hora de abordar la cuestión, y que cambiará con el tiempo. Quedará ver qué caminos siguen, y quienes los siguen. Es un reto que nos incumbe a lectores, autores y editores, pero que afectará a otros, como comerciales, legisladores y un largo etcétera.

**Autor:** Juan Ángel Laguna Edroso; Zaragoza, España.

**Conclusiones de la mesa redonda:** *El futuro de las Publicaciones Digitales* celebrada en Almería, el sábado 27 de septiembre de 2008 dentro de la Indalcón.

**Ponentes:** Juan Ángel Laguna Edroso, Pilar Barba (Pily B.) y Santiago Eximeno.

-----  
El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:  
-----

**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.